

Josefina Pérez - Viviana Vega, *La enseñanza de la historia contemporánea de América Latina en las universidades del Cono Sur*, Prehistoria, Rosario, 2007, 94 páginas
por María Rita Monzón – Universidad Nacional del Litoral

En el presente libro se aborda América Latina desde una perspectiva en la que se articulan de manera coherente tres dimensiones de análisis: historia, historiografía y enseñanza de la historia, particularmente en el nivel superior.

Las autoras de esta obra, ambas docentes de la cátedra Historia de América Contemporánea en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González de la ciudad de Buenos Aires, parten de la consideración inicial de que “...en nuestro país, y en Latinoamérica en general, se da escasa importancia a la enseñanza de la historia latinoamericana en el nivel medio y superior.”¹ Esta reflexión opera como preocupación que motiva su trabajo de investigación cuyo objetivo es la indagación acerca de las características de “...la enseñanza de la historia latinoamericana contemporánea, a nivel universitario, en nuestro país y en países vecinos.”²

Respecto a las posibilidades de cubrir tan amplio espacio de indagación, explicitan haber tenido limitaciones en cuanto a la recolección y acceso a documentación (planes de estudio de la carrera de Historia y programas con contenidos de las materias de Historia de América Contemporánea) en las Universidades de países extranjeros así como a producciones directamente vinculadas con el tema, que les hubieran permitido delinear

con mayor precisión las características que presenta la *enseñanza de la Historia de América Latina Contemporánea en el nivel superior* en los países de la región. De allí que el trabajo se sustenta en el análisis de la información obtenida en instituciones de formación docente de nivel superior, mayoritariamente argentinas. En este punto dos consideraciones son relevantes: por un lado, que esta producción constituye un valioso aporte para la reflexión, problematización y debate de las perspectivas de enseñanza vigentes en Argentina. Por otro lado, que la utilización de fuentes complementarias de información como producciones teóricas o investigaciones que abordan la *problemática educativa en América Latina*, que se vinculan de manera indirecta con el objeto de estudio de este trabajo así como las entrevistas a docentes en ejercicio y a destacados referentes intelectuales latinoamericanos contemporáneos, les permite elaborar un panorama que trasciende la frontera de Argentina y traza con claridad un perfil histórico sobre las características y tendencias presentes en la *Historia Latinoamericana y su enseñanza*.

Desde una perspectiva crítica sostienen que “En la actualidad, arrastramos el énfasis que la historiografía tradicional puso en una visión eurocéntrica del mundo, donde las espe-

*cificidades de América Latina y el Caribe fueron generalmente ignoradas o abordadas con criterios ajenos. Un continente con tantas complejidades como el nuestro fue, entonces, tradicionalmente analizado con conceptos afines a la realidad europea. (...) Las influencias europeas tuvieron y aún siguen teniendo un lugar preponderante en el pensamiento y la visión histórica americana.*²⁴

Este constituye el punto nodal a partir del cual las autoras comienzan a desplegar un recorrido por los complejos procesos socio-históricos por los que ha transitado América Latina en los siglos XIX y XX. Este período se caracteriza por la pugna de proyectos políticos, materialización de las disímiles perspectivas desde las que se proyectó su desarrollo económico, social y cultural a nivel nacional, se consideró su integración continental y se polemizó acerca de su participación en el escenario internacional. En este marco, se imbrican coherentemente historia e historiografía de América Latina. A partir de la contrastación de ideas se recupera la historicidad y la diversidad de *miradas sobre América Latina* elaboraron pensadores europeos así como y, *principalmente, referentes intelectuales latinoamericanos* (escritores, políticos, periodistas, teóricos sociales) quienes en muchos casos tuvieron una destacada participación política y social.

Las ideas o corrientes de pensamiento europeas, son recuperadas en una precisa y cuidadosa contextualización histórica que posibilita dimensionar los alcances y las modalidades en que las mismas fueron *re-interpretadas* en el contexto latinoamericano. Al respecto señalan las autoras *“Latinoamérica tiene en su haber un desarrollo ideológico que debe interpretarse a partir de los fenómenos conflictivos de aculturación que se dieron en su suelo. Las grandes corrientes de pensamiento vigentes en los países*

*europeos ejercieron una fuerte impronta en su seno, pero aquí, en nuestra América, esas ideas adquirieron una singularidad propia, ligada con una realidad económico-social diferente y con una dinámica política marcada por los conflictos internos y el signo de la dependencia.*²⁴

Uno de los aspectos más interesantes de esta producción lo constituye el hecho de que las ideas de los pensadores sociales citados, las corrientes o tendencias historiográficas a las que adhirieron, los temas y problemas que abordaron en sus producciones teóricas son recuperados en su politicidad. Esto es, directamente vinculados con los posicionamientos frente al modelo de desarrollo socio-económico vigente en su tiempo, al cual suscribieron o con el cual polemizaron desde perspectivas alternativas.

Latinoamérica es explorada desde una mirada analítica que ensambla el plano científico-disciplinar y el político-ideológico. En general, éste último aspecto es soslayado o se alude de manera tangencial en las construcciones explicativas que refieren a este espacio geo-histórico.

Es esta perspectiva de abordaje totalizadora la que permite extender su área de reflexión al plano pedagógico-disciplinar, porque como sostienen las autoras *“Los avatares que tuvieron lugar a través del tiempo en la enseñanza de la Historia no son ajenos a los fenómenos políticos y culturales latinoamericanos.*²⁵ Desde este lugar, la obra torna inteligible la fuerte presencia de una *concepción de la historia eurocentrista en la enseñanza de la Historia*, claramente visible como principio organizador aún vigente en las carreras de Historia. Al respecto sostienen que *“Pese a la presencia de pensamiento con preocupación americanista, la profesionalización de la enseñanza de la Historia progresó muy lentamente*

hasta la década de 1950. (...) En las décadas de 1960 y 1970 se hizo evidente un renovado interés por la enseñanza de la Historia y la inquietud por conformar un pensamiento latinoamericano. Se rechazó el eurocentrismo y surgió un mayor interés por los procesos del Tercer Mundo, sobre todo por los más recientes. Al interrogarnos por el estudio de la historia de América Latina en el nuevo contexto neoliberal, estamos en condiciones de afirmar que la misma tuvo un retroceso con respecto a las décadas anteriores.⁶

A comienzos del siglo XXI, las producciones teóricas de cientistas sociales latinoamericanos y los debates teórico-epistemológicos que, particularmente desde la década de 1960 en adelante han recorrido con intensidades diversas el campo de las Ciencias Sociales Latinoamericanas, aún continúan teniendo una notable ausencia en la selección de contenidos y en la bibliografía de las cátedras de Historia de América Latina Contemporánea. Más aún, referentes intelectuales latinoamericanos de perspectivas históricas americanistas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, quienes desplegaron una activa preocupación por la enseñanza de la Historia de América Latina desde América Latina, continúan siendo desconocidos. Es por esto que, las autoras plantean la necesidad

de construir una “matriz autónoma de pensamiento latinoamericano (que) no implica pretender una autarquía teórica. Por el contrario, su sistematización requiere elaborar respuestas críticas frente a los paradigmas eurocéntricos, los cuales, a nuestro criterio, son incapaces de dar cuenta de los fenómenos de cada momento histórico latinoamericano.”⁷

El recorrido histórico que se realiza en el libro sobre las *condiciones de producción historiográficas en América Latina*, constituye una invitación para reflexionar críticamente respecto al lugar que la Historia de América Latina debe ocupar en los planes de estudio en los distintos niveles del Sistema Educativo.

Invitación a un debate que no se vincula solamente con una concepción teórico-epistemológica de la Historia, sino que involucra un posicionamiento político-pedagógico acerca de la función social de la Educación. Las claves explicativas que los sujetos-sociales encuentran a las problemáticas de su presente histórico, se vinculan estrechamente con las herramientas analíticas que fueron ofrecidas durante su formación en el sistema educativo. De allí que abordar la enseñanza de la Historia de América Latina Contemporánea como problemática en el nivel superior, es decir, en la *formación de formadores* se vuelve una tarea insoslayable.

Notas

¹ Pérez, J. – Vega, V., (2007): *La enseñanza de la historia contemporánea de América en las universidades del Cono Sur*, Prohistoria, Rosario, p. 13.

² Ob.Cit. p.13.

³ Ob.Cit. p. 17.

⁴ Ob.Cit. p. 43.

⁵ Ob.Cit. p. 88.

⁶ Ob.Cit. pp. 88 -89.

⁷ Ob.Cit. p. 22.